

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta. — En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24. — Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — New-York, Mr. George B. Ellis, 21-Park Row. — Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49. — La correspondencia al Administrador.

LAS LUCHAS SOCIALES

EL SEGURO CONTRA EL PARO FORZOSO

El seguro contra el paro forzoso no puede instaurarse sino en países cuya vida industrial esté normalizada, y cuyas crisis parciales no tengan la brusquedad y la extensión que aleman en nuestras comarcas como la de La Unión, por ejemplo. ¿Qué seguro hubiera sido eficaz contra la inocupación producida por la crisis de esa sierra minera? Los millares de obreros inocupados hubieran percibido el socorro durante el plazo máximo que establecen todas las Cajas de seguros; y transcurridas las ocho ó diez semanas durante las que percibirían la indemnización, el problema hubiérase presentado con la misma gravedad inicial, más con el agotamiento de la Caja de seguros.

Nos encontramos siempre con el problema total de España, la falta de productividad de casi todo el territorio, lo precario de la vida de todas nuestras industrias, desde las agrícolas sujetas a nuestras pésimas condiciones meteorológicas, hasta las manufactureras sostenidas artificialmente por un régimen de exagerado proteccionismo. Nos encontramos siempre con el mismo fondo de inercia, de atraso, de incultura, que los gigantesco espíritu de Macías Picaeva y Costa seondearon en la economía nacional. Nos diferenciamos radicalmente de Bélgica, de Inglaterra, de Alemania, de Francia, no en lo superficial, ni en las condiciones intelectuales, ni en la capacidad de recibir ideas y de reaccionar sobre ellas, ni en el valor, sino en el orden más humilde de la riqueza; en que no hemos operado sobre nuestra tierra ni sobre nuestra inteligencia hasta hacerlas rendir un máximo de producción mediante una labor intensiva. ¡Las repentinas oscilaciones de nuestra vida industrial! ¡El trágico cotidiano de toda nuestra vida nacional! Y hay quien no ve la tragedia española: gentes bien alimentadas, acazadas en un necio egoísmo, ó snobs que, como decía Goethe, se figuran perder su originalidad si reconocen verdades que ellos ya han conocido! Quiero decir que el ejemplo de lo que ocurre en Europa, no debe tentarnos a introducir, copiándolos, los

dos los progresos sociales que caracterizan a nuestra época: hay un trabajo previo de cimentación que realizar; hay que desterrar la tragedia cotidiana de la vida española; la diferencia enorme entre Bélgica y España no está en las cumbres; si ellos tienen un Maeterlinck, nosotros tenemos un Benavente; la diferencia estriba en que el pan esté unos céntimos más barato, en que las familias proletarias se preocupen del precio de la carne, lo cual significa que la comen; en que el obrero halle trabajo cuando lo busque, y ayuda y socorro decoroso cuando, por excepción no haya trabajo; en que las masas populares se sientan vivir en el seno de la civilización, protegidas por mil instituciones de previsión dirigidas por una tutela de utilidad visible, seguras de que su humilde vida económica, no se asienta sobre un régimen volcánico.

La institución modelo de Cajas de seguro contra el paro forzoso, es la que funciona en Gante, por iniciativa de Mr. Varlez, con el nombre de *Fonds du chômage*. Su principio fundamental es, como el que inspiró la ley belga de retiros obreros, el de estimular el espíritu de previsión del proletariado, ayudándole mediante subvenciones proporcionadas a la cuantía de su propio esfuerzo individual. Pero como la iniciativa del seguro contra el paro es local, municipal mejor dicho, el auxilio no proviene del Estado, sino del Municipio.

La base de esta institución son los Sindicatos profesionales. Los obreros de determinada industria, constituyen un sindicato, y dentro de él una caja de seguros contra el paro. Los obreros pueden calcular, mejor que nadie el número de ellos que en época normal sufren los perjuicios del paro forzoso, momentáneo exceso de producción, por rotura de máquinas, limpieza de las fábricas, etc. etc. Acuerdan ellos la cuota que han de pagar mensualmente para socorro de los compañeros inocupados y la cuantía diaria del socorro. Con esto se obtiene una suma de reserva: cuando uno de los obreros afiliados queda sin ocupación, se le socorre diariamente: pues bien. Les

Fonds du chômage mejoran ese socorro en un tanto por ciento que varía según el estado de los Fondos mismos, pero que oscila entre un 30 y un 50 por ciento. Así, el obrero recibe un franco de su sindicato, y de 30 á 50 céntimos de *Les Fonds du chômage*, total, un franco treinta, ó un franco cuarenta ó un franco cincuenta céntimos.

Es condición necesaria para que este auxilio sea otorgado, que el paro sea involuntario; no se da en las huelgas, ni á los que por mala conducta dejan sus plazas, etc. etc. El auxilio además, tiene un límite de cuantía y de duración; no recae sino sobre un máximo de un franco diario, ni se dispensa más que dos meses á cada obrero.

De modo que si el Sindicato, por tratarse de obreros que disfrutan de grandes jornales, otorga á sus socios un socorro de dos francos diarios, ó de un franco cincuenta céntimos, el tanto por ciento con que *Les Fonds du chômage* que lo mejora, recae solo sobre un franco. *Les Fonds du chômage* tiene el derecho de fiscalizar la contabilidad de los sindicatos obreros que reclaman su auxilio.

Las ventajas de esta combinación son evidentes. La generalidad de los trabajadores, sobre todo los que tienen familia, se preocupan de encontrar colocación inmediata en lugar de habituarse á vivir á costa de los compañeros, lo que ocurriría si el socorro total equivaliese á su jornal diario.

Adjunta al Sindicato hay una oficina de colocaciones, es decir, una especie de bolsa de trabajo. En ella se inscriben todos los inocupados. A ella acuden en demanda de obreros los patronos que tienen necesidad.

En fin, es imposible el fraude que tratándose de una caja del Estado se cometería con frecuencia; es imposible porque en primer término, el obrero desocupado vive del dinero de sus compañeros, éstos están interesados en buscarle trabajo, y si se trata de un holgazán, ellos son los primeros en desenmascararlo y arrojarlo del Sindicato.

Está previsto el caso de que algunos obreros en las épocas de prosperidad se den de baja en el Sindicato, y en vísperas de paro se afilien para disfrutar las ventajas del seguro. En evitar ción de esta inmoralidad, es condición precisa, para obtener la indemnización de *Les Fonds du chômage* estar afiliado al sindicato y haber pagado las cuotas durante determinado número de semanas.

Pero hay obreros que no quieren asociarse en los sindicatos, por diferencias con sus compañeros, por divergencias políticas ó religiosas, por mil razones individuales: pero también alcanzan los beneficios de la institución. Basta para ello con que en lugar de pagar la cuota del sindicato, la depositen en la Caja de Ahorros. Lo que no pueden eludir es su inscripción pública en las listas de la *Caja de trabajo*, porque esa es la garantía de que su inocupación es forzosa y no voluntaria.

Cada mes se celebra una sesión en *Les Fonds du chômage*, y en ella se acuerda el tanto por ciento con que se ha de mejorar el auxilio que obtengan los sindicatos, teniendo en cuenta lo desembolsos del mes anterior y la situación de la Caja.

La institución se ha extendido en Bélgica á casi todas las ciudades de alguna importancia. En Francia á Roubaix, Limoges y Dijon. En Alsacia á Estrasburgo. En Suiza á Saint-Gall, Zurich y Bale. En Alemania á Munich, Berlín, Francfort, Dusseldorf y Bremen. Finalmente ha sido adoptado con entusiasmo en Melbourne y otras muchas ciudades de Australia y de otros países.

Innecesario me parece advertir que la institución no tiene el más mínimo matiz político.

JUAN PUJOL.

Bruselas Octubre 1911.

PERFILES CÓMICOS

Señor Alcalde...

Aunque es un suceso feo, comprendo que debo yo dar cuenta del que ocurrió ayer, frente al Ateneo.

Hallábase conversando con otro un amigo mío, cuando, con libre albedrío, un perro que iba husmeando,

hizole cierta merced haciéndole, lo que hacia el perro del tío Alegria arrimado á la pared.

El individuo en cuestión soltó un terno, de ira lleno, y se comprende, pues (bueno le habia puesto el pantalón!

De buen corte y tela inglesa, por Bonet confeccionado; un pantalón ya pagado, según mi amigo confiesa.

Y fué el perro, — ¡qué osadía! — con intención insensata, á meter, no á alzar la pata, haciéndole... una perrería

Al terminar... ¡la del humo!, á escape se las grilló, y ya al perro no se vió por la plaza de Prefumo.

Fué un hecho inicuo, pardiez, y el tal amigo me excita, para que no se repita ese suceso otra vez,

á que llame la atención de Manuel Más para que, haciéndose cargo de lo que cuesta un pantalón,

ordene inmediatamente por bando municipal lleven los perros... bozal en el sitio conveniente.

Hágalo su señoría, que haciéndolo, soy un leudo, ó dejará un buen recuerdo de su estancia en la Alcaldía.

CUALQUIERA.

Cartagena 27-10-11.

LA AVIACIÓN

Madrid 27-9 m.

En el pre- supuesto de Fomento se consigna una cantidad para establecer en Madrid una escuela de aviación.

En breve se entregarán los títulos de pilotos á cuatro ingenieros industriales que han estudiado en Francia por cuenta del Estado, que formarán parte de dicha escuela.

De Sociedad

De su viaje de novios, han regresado á esta ciudad, nuestro querido amigo, el joven ingeniero de minas don Simón Martí Mancha, y su bellísima esposa.

Bien venidos.

—Se encuentra mejorado de la enfermedad que viene padeciendo, nuestro estimado amigo, el Procurador de este Juzgado y concejal del Ayuntamiento, don José Moncada Calderón. Lo celebramos.

—Ha regresado de Alicante, á cuyo puerto marchó á desempeñar una comisión del servicio, nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado alférez de navío, don Manuel Bruquetas Gal.

SUICIDIO

Madrid 27-9 m.

Telegráman del Ferrol que se ha suicidado en su camarote el contador de la corbeta «Nautilus» D. Paulino Castro.

Se dice que ha motivado el que tome tan extrema resolución el no tener la documentación al día.

TEATRALERIAS

EN EL CIRCO

Al reanudar nuestra campaña teatral, revista ó revista, después de saludar respetuosamente á nuestras lectoras y lectores, hemos de darle dos consejos:

1.º Que vayan todas las noches al Teatro-Circo y pasarán ratos agradabilísimos que compensarán las amarguras producidas por la campaña electoral de *La Tierra*.

2.º Que no den vivas á ningún Parnale honrado, por que eso queda «Para los humildes», para los desgraciados lectores de *P. Castaño*, que con los treinta y tres artículos que este les disparó diciendo «Yo quiero ser concejal», han perdido la chaveta y no saben lo que se dicen ni lo que se gritan.

La campaña teatral empieza mucho mejor que la electoral: el número y selecto público que anoche asistió al Teatro, aplaudió el trabajo de la buena compañía que dirige el maestro D. Pablo Gorjé y eso, que preocupado con las listas del censo, nombramiento de interventores y designación de candidatos, se mostró reservón y frío, hasta que el notable trabajo de los artistas le hizo entrar en calor, aplaudir con entusiasmo y desechar de su pensamiento las *Novelas*, que nos cooca *Argote* para expiación de nuestras culpas.

El Conde de Luxemburgo, adaptación hecha por José Zaldívar, fué la obra escogida para presentación de la compañía y aunque esta tiene más trabajada la zarzuela antigua y la ópera española, consiguió un triunfo representando la opereta de *Lehar* que ofrecía para este público la novedad de ser una adaptación distinta de la conocida y sabida de memoria, de José Juan Cadenas.

Al público, en general, le gustó más el antiguo *Conde de Luxemburgo*, que el nuevo *Sr. Conde de idem*; aquel es más ligero, más fri-

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 405

408

El Eco de Cartagena

Llegó á notar el joven que le hacia ciertas señas el anciano desconocido para él, y también observó que cuando el mesonero notó que el joven no le comprendía, apeló á una reserva harto prudente.

Por lo pronto, limitóse el anciano á preguntar al joven por su nombre, y estado y calidades de su amo, cuyas preguntas oficiales satisfizo Narváez con la misma reserva que él usaba.

Durante aquel diálogo, suspiró el joven varias veces y el viejo mesonero, afectando interés, le preguntó si estaba enfermo y le ofreció solícito su ayuda.

Tales muestras de afecto de parte del anciano, y el acento insinuante que empleaba, descomulgando un carácter compasivo, llegaron á ganarle el corazón del joven; al que llevó insensiblemente al terreno de esas pequeñas confidencias que cada comprometen, y que llegan á ser una necesidad en las naturalezas expansivas y atormentadas por los sufrimientos.

Una vez, pues, en tan feliz camino, el esclavo Narváez refirió al mesonero las dolorosas aventuras que amargaban su vida, y que por consecuencia, le habían sumergido en profundísimo tristeza. Al hablarle del rapto de la esclava, le mostró al fondo de su alma, en el cual se agitaba un sentimiento de venganza, cual encendida lava en el

mezclarse y confundir su raza con la nuestra, abrazando por fin la religión católica. Pero en vez de ser catequizados por medio de la persuasión y la dulzura, tan propia de una religión de paz, toda amor y bondad, quiso forzarlos á profesar el catolicismo y á romper el Korán en mil pedruzcos; no obstante, que las leyes garantizan sus conciencias; el feroz fanatismo que una nube de frías excitó en la conciencia de las masas, no respetó esta libertad; por el contrario se aprovechaban todas las ocasiones para obligar á los moriscos á renegar de sus herencias creencias. Esta torpe conducta, sin embargo, no llegó á hacer olvidar de los atribulados mahometanos; hizo tan solo hipócritas, y en consecuencia, secretos é irreconciliables enemigos de los intereses nacionales.

Llena se hallaba España de moriscos que habían recibido en su niñez el agua purificadora del bautismo; las naves de los templos se veían llenas igualmente, en los días de precepto de masas compactas compuestas de cristianos nuevos, como se les llamaba en aquel tiempo, pero la verdad era que todos ellos eran musulmanes en el secreto de su hogar.

Apercibidas las autoridades de tan funesto resultado, se propusieron conjurar el mal. Para el efecto prohibieron á aquellos dedicados el uso de su

CAPÍTULO XXIII.

Que trata de lo que aconteció en Valencia al esclavo Luis de Narváez.

Trasladémosnos á la ciudad del Cid.

En la tarde del cuarto día de su salida de Cartagena, el joven Luis Segado penetraba en la hermosa ciudad por la puerta de Cuarte, sobre una brava jaca cordobesa, acompañado de Narváez que le dejó su padre para que le sirviera como paje; y como los caminos no estaban muy seguros, pues se encontraban llenos de ladrones, proveyó aquel á la seguridad del joven haciéndole escoltar por cuatro